

BOLETIN DEL CENTRO
DE INVESTIGACIONES
HISTORICAS Y ESTETICAS
FACULTAD DE A.R. Y V.R.B.
UNIV. CENTRAL DE VENEZUELA
CARACAS, 1965, n.º 2

LAS INFLUENCIAS INDIGENAS EN LA
ARQUITECTURA BARROCA COLONIAL
DE HISPANOAMERICA

Por Graziano Gasparini
Universidad Central de Venezuela

(Nota del autor).—En el Symposium Panamericano sobre restauración y conservación de monumentos, realizado en la ciudad de San Agustín de la Florida del 10 al 13 de junio de 1965, se incluyó en el programa una sesión dedicada a la historia de la arquitectura colonial americana. En dicha reunión, las ponencias presentadas por el Prof. Leopoldo Castedo y por el que suscribe, originaron una discusión basada en divergentes métodos de apreciación arquitectónica. Quien lea las dos ponencias, notará la diferencia de criterios.

Este BOLETIN, ha venido preocupándose en forma sistemática de seguir un método de apreciación arquitectónica que considere el espacio como el lugar que integra, condiciona y subordina todos los valores de la arquitectura. La ponencia del Prof. Castedo revela amplios y detallados conocimientos sobre la "arquitectura barroca andina", sin embargo, a mi entender, la importancia que asigna a los elementos decorativos, limita la comprensión y significación del lenguaje arquitectónico porque se circunscribe a un tema que es sólo uno de los tantos componentes de la arquitectura.

Para disipar cualquier duda, quiero comenzar por aclarar que —contradiciendo juicios conocidos— el presente trabajo se propone fundamentalmente señalar la escasa importancia que las influencias indígenas ejercieron en la arquitectura barroca de Hispanoamérica. No comparto las opiniones de muchos historiadores y críticos que han estudiado los aportes autóctonos en la arquitectura barroca de Hispanoamérica, porque considero que utilizan un método crítico que desconoce los valores esenciales de la arquitectura. En su mayoría reflejan una "in-educación espacial" que, como ya lo advirtió Zevi, sólo les permite juzgar la arquitectura exteriormente, superficialmente, como puro fenómeno plástico.

Muy contados autores hacen énfasis de sus experiencias noamericanas. La mayor parte de los estudios de "Arte hispanoamericano" que incluyen a la arquitectura, fueron realizados por historiadores de arte que analizan con las mismas categorías a la pintura, la escultura y la arquitectura.

Mucha erudición y pasión filológica, pero carencia de interpretación espacial; y eso porque el espacio — que es la esencia de la arquitectura — es imaginado sólo en forma abstracta, y se confunde tanto con el término "espacioso" como con el estudio de las plantas.

Obras consideradas de fundamental importancia para el conocimiento del Arte Hispanoamericano revelan sus fallas metodológicas al analizar la arquitectura. La "Historia del Arte Hispanoamericano", de Angulo Iniguez, conjunto valioso de datos y detalladas descripciones, no nos ofrece ningún intento de interpretación espacial. Se hace énfasis en las fachadas, la exuberancia decorativa, la fantasía, la riqueza de los retablos, la maestría de los artesanos, pero la interpretación arquitectónica se agota en una visión estática. En la obra "La arquitectura barroca en el Perú" de Enrique Marco Dorta, la palabra "espacio" no figura una sola vez en todo el texto. Sin embargo, el autor al tratar de la arquitectura arequipense la define: "... la más original de la América del Sur...". ¿Por qué? Porque se evalúa en base a los valores volumétricos y plásticos y se ignoran los valores espaciales que — como ya se ha dicho — constituyen la esencia de la arquitectura. Se llegó también al extremo — como en el caso del Marqués de Lozoya — de escribir una historia de la arquitectura barroca de México, sin haber estado nunca en aquel país. El propio autor afirma que redactó su historia, ayudado "... por medio de gráficos, los cuales, mejor que cualquier descripción, pueden impresionar al estudioso...". Esta afirmación es la demostración más evidente del equivoco aun existente en la crítica e historiografía arquitectónica. Sólo la experiencia directa puede proporcionar la comprensión del espacio en una obra arquitectónica. Sólo vivenciándola y observándola desde todos sus ángulos en diversas horas del día, se puede percibir su carácter específico. Todas las demás interpretaciones estarán subordinadas a la experiencia espacial.

Partiendo de esta breve premisa, la cual establece los criterios de valoración arquitectónica que comparto, es preciso aclarar algunos conceptos en relación a la arquitectura barroca en nuestro continente, a fin de entender luego, en que medida, intervinieron las influencias indígenas.

Si se deja a un lado la arquitectura barroca del Brasil, por considerarla desligada de las influencias hispanas y por advertir en ella una voluntad de liberación espacial que no se dio en otras regiones americanas, y si se considera que la arquitectura colonial hispanoamericana fue la extensión del sentir arquitectónico europeo, y si se acepta que la creación de los espacios constituye la fase más importante de la arquitectura y la única que la caracteriza y diferen-

AUSENCIA
DE
VARIABLES
ERRATAIS

1965

1965

1965

1965

sólo se toman en cuenta sus valores plásticos. Una fachada de decoración exuberante, pero al evaluarla en esa forma En Hispanoamérica la arquitectura barroca es sinónimo

animaron el quehacer arquitectónico del gusto barroco. por lo tanto muy apartados y ajenos de los principios que tectos conservadores ligados a los cánones del plateresco y demostrado claramente que los Churriguera fueron arquitectos para una interpretación plástica. George Kubler ha demostrar fantástica exuberancia barroca, es válido solamente espacial. El concepto de "churrigueresco" aplicado para en forma muy limitada a las influencias de mayor dinamismo se desarrolló con conceptos mucho más rígidos y sólo aceptó Y esto, porque la propia arquitectura barroca española un Neumann.

lidad que personalizan las obras de un Borromini o de "barroco romano" o de las soluciones de nerviosa espacial-

Lejos de derivarse de las inquietudes que originaron el La arquitectura barroca en Hispanoamérica está muy de espacial es el común denominador.

derante influencia andaluza. En ambas expresiones la rigidez espacial en los Andes centrales— influenciada por los modelos panorama general hispanoamericano: una en Suramérica Dos expresiones diferentes entre sí, se imponen en el cano.

a su vez la pluralidad interpretativa del artesano americano. la variabilidad de las "expresiones regionales" establecen de una nueva sensibilidad. Dentro de esas transformaciones yoría, pero sufren transformaciones gracias al impulso. Los motivos empleados siguen siendo europeos en su manifestación un carácter propio diferente del barroco europeo. blos. Por lo tanto, es en el aspecto decorativo donde se manifiesta un carácter propio diferente del barroco europeo. bre las fachadas y la exuberancia desenfrenada de los retablos. actividad decorativa, la profusa ornamentación que recubre espaciales, es necesario señalar, por el contrario, la intensa Descartado el aporte americano en las concepciones

Las soluciones espaciales, al igual que los sistemas estructurales, repiten siempre esquemas europeos aun cuando sufren transformaciones no esenciales para adaptarse a determinadas exigencias ambientales. El carácter "americano" reside entonces en la reinterpretación y reelaboración de conceptos arquitectónicos importados y eso impide considerar este fenómeno como la aparición de un arte "americano" surgido de un impulso creador autóctono.

hablar de una arquitectura barroca "en" Hispanoamérica. expresión. Sería entonces — en mi opinión — más correcto cen a América los conceptos espaciales que originaron su tectura barroca hispanoamericana, por cuanto no pertenecer que es imposible admitir la existencia de una arquitectura de las demás manifestaciones artísticas, se debe reco-

Por esta razón, las expresiones artísticas con influencias indígenas, aunque distintas del arte erudito que le fue contemporáneo, pertenecen a la misma esfera de actividad mental y nada tienen que ver con el sentido etnológico de "primitivo". Tampoco es aceptable el término "espontaneidad", ya que en lugar de una libertad de invención, encontramos que el carácter se logró a través de la reinterpretación e imitación de expresiones pertenecientes a centros de desarrollo creativo primario.

Cabe señalar la poca relación existente entre las influencias indígenas que se encuentran en la "arquitectura popular" y los motivos precolombinos. El "arte popular" pudo ser arte culto o erudito en épocas anteriores y debe interpretarse como el producto de una situación histórica diferente, de una realidad vinculada a tradiciones iconográficas y tipológicas, y a técnicas escasamente susceptibles de desarrollo y progreso. Sin embargo, las influencias indígenas en la arquitectura barroca, en lugar de afirmar una relación de continuidad tradicional con las culturas precolombinas, se limitaron a la reelaboración de temas importados. La presencia de substratos culturales locales existente antes de la influencia del arte hispano, subsiste más en la sensibilidad expresiva que en la supervivencia de los temas primitivos y de los principios estéticos que animaron su representación.

popular". La crítica formalista, cuando se refiere a ese género de manifestaciones, además del término "arquitectura popular", utiliza con frecuencia el de "arquitectura mestiza", "provincial", "regional", "primitiva", "arcaica", "espontánea" e "ingenua". Esa variedad terminológica refleja una vez más la limitación interpretativa existente.

Al dejar aclarado que la arquitectura barroca en Hispanoamérica se individualiza fundamentalmente por la acumulación en fachadas e interiores de los elementos decorativos, es preciso señalar que las influencias indígenas no alteraron en ningún momento el carácter espacial y volumétrico del edificio que el español construyó en las colonias americanas. Las influencias indígenas se manifestaron sólo en las actividades decorativas, y específicamente en lo que se ha venido designando como "arquitectura popular".

barroca de profusa ornamentación no es elemento que pueda explicar todo un edificio, ya que muchas veces sólo se puede comparar a una careta que intenta ocultar el esquema medieval que se yergue inmediatamente atrás.

La arquitectura barroca en Hispanoamérica es una manifestación provincial, y como tal tiende siempre a variar y modificar los modelos de la Madre Patria, sea esquematisándolos o bien rompiendo el equilibrio mediante la exageración, la repetición y la exuberancia.

Para explicar la presencia autóctona en las actividades arquitectónicas del barroco colonial, se ha venido formalizando una profusa terminología que fundamentalmente pretende valorizar las distintas "expresiones regionales". Sin embargo, esos intentos sólo alcanzaron una estática interpretación de manifestaciones superficiales de mayor o menor intensidad decorativa. No considero aceptables los conceptos de "churrigueresco", "ultrabarroco" y "archibarroco" empleados por la crítica mexicana cuando pretende limitar el término a "lo mexicano" o "el mexicanismo" en la arquitectura barroca de aquel país. El término "arquitectura mestiza" pretende también señalar una actividad indígena empujada en interpretar y reelaborar los ornamentos arquitectónicos europeos. Es decir, la integración de culturas diferentes: dos maneras de sentir fusionadas en la misma obra.

Una vez más puede afirmarse que la supervivencia de motivos precolombinos es sumamente limitada y en ningún caso puede considerarse como factor predominante en las influencias indígenas.

Surgen entonces las siguientes preguntas: ¿Cuál es el carácter concreto y cómo se manifiesta la influencia indígena en la arquitectura barroca? ¿Cuál es el resultado de esa sensibilidad que se expresa a través de motivos importados?

Fundamentalmente considero que es un fenómeno de aculturación interpretado dialécticamente. El resultado es producto del contacto entre la cultura transmisora y la cultura receptora y no podría ser nunca igual al elemento cultural primitivo; es —por el contrario— un elemento nuevo que mantiene características del original y se enriquece con el aporte de la cultura receptora. Se engendran así nuevas interpretaciones, nuevos usos, nuevas funciones y se abre el paso a nuevos conocimientos. Es obvio que una cultura puede predominar, pero es imprescindible tomar en cuenta la bilateralidad de las contribuciones.

Por lo tanto, cuando el artesano indígena actúa bajo la intención de reproducir obras de culturas diferentes a la suya, no logra un resultado igual al original sino una interpretación del mismo. Por esto, aunque la intención no sea la de crear sino la de reproducir pautas de culturas extrañas a la propia, el resultado no será nunca igual al modelo. Para una evaluación estética es necesario señalar que la intervención indígena en la ejecución de elementos arquitectónicos decorativos se expresó mediante la estilización, abstracción, rigidez, tendencia a esquematizar las formas y con el exceso de motivos ornamentales. La falta de relieve y el carácter planiforme es una de las características cons-
tantes y, al respecto, comparto la opinión de George Kubler, quien afirma que las formas planas se repiten en los diseños

provinciales de cualquier parte del mundo y que la pérdida paulatina del relieve y simplificación de las formas se debe a la rudimentaria pericia de los artesanos alejados de los centros creativos primarios. Se debe añadir, además, que la técnica planiforme se impone con mayor insistencia cuando la repetición de los modelos tiende a reducir el trabajo, llegándose inevitablemente a una cierta simplificación de las formas.

Concluyendo, se puede afirmar que las influencias indígenas no tuvieron papel preponderante en la arquitectura barroca de Hispanoamérica, principalmente porque en Hispanoamérica no se produjo una arquitectura barroca con características propias. Los aportes indígenas más que revivir los motivos tradicionales de las culturas precolombinas, imprimieron su personalidad mediante la interpretación planiforme de elementos decorativos importados. Las influencias indígenas pueden ubicarse en varias "expresiones regionales" con diferentes soluciones plásticas; sin embargo, tienen como denominador común el lenguaje dialectal de la "arquitectura popular". Finalmente es necesario enfatizar el hecho de que los diferentes puntos de vista en relación a las influencias indígenas han sido factores de distanciamiento entre una crítica formalista y otra basada en los valores específicamente arquitectónicos.